

( 1 )

Tradición

Ene. 65  
P. Nuevo

"El gaucho bueno"

En un monte, hacia el noroeste de esta población, como a una legua y media donde le llaman la "encrucijada", existe al pie de un corpulento algarrobo una pequeña cruz, que al pasar por frente de ella, todos los paisanos del lugar se sacan respetuosamente el sombrero y se santiguan con reverencia.

Un día, paseando por el monte en compañía de don José Nieto, viejo setogenario, pero de una constitución de roble, le vi hacer la señal de la cruz al pasar por la "encrucijada" y llevar la mano al sombrero muy compungido: entonces yo le hice la siguiente pregunta:

( 2 ).

Diga, amigo Don José, porque siempre se santigua delan-  
te de esa pequeña Cruz?

- Diga, niño, me contó, sepa Ud. que hacen unos setenta  
años (70.) según yo recuerdo tuvo lugar allí (señalando  
una plaza) un combate.

- Un combate dice?

- Sí niño, un combate, una pelea muy brava, muy fiera!

- ¿Quiénes fueron los combatientes?

Lo se lo diré: Siendo niño, algo muchachón, íbamos  
yo, mi padre y mucha gente del General Lavalle en retira-  
da hacia el norte, cruzando estos campos, cuando fuimos  
alcanzados por las tropas rosistas, por la gente que man-  
daba el pícaro y salvaje Oribe y que nos derrotaron en la  
batalla del "Fuebracho Herrado", y aquí tuvieron una lucha  
sanguinosa a sablazos, palas, lanzas y balas, los nuestros,  
con los rosistas que fueron escarmentados duramente;  
pero en el combate murió el comandante, un tal don  
"Juan Félix", que según yo recuerdo era llamado el



"gauchos buenos"

( 3 )

Mi padre nos solia contar, yo tambien tengo algun recuerdo de él: que era un hombre alto, macizo, muy fuerte, gran peleador, como ninguno de su tropa; que manejaba diestramente el machete y la lanza, dando con ellos formidables e inevitables golpes.

Fue un hombre bueno, benisimo, de muy excelentes prendas morales - cantaba a la guitarra con un exquisito gusto, trinando los tristes del norte con mucho sentimiento criollo

Le cuenta que era muy bondadoso con los prisioneros y que no permitia que se los maltrataran, recomendándolos a los guardias.

Las gentes de su tiempo recuerdan del "gaucho bueno" con cariño porque fue muy justo y caritativo, por eso tuvo una gran fama y prestigio que le hizo el caudillo de su pueblo, por lo cual sus amigos y compañeros de armas lo adoraban y si dice que

el General Lavalle le tenía gran aprecio y estima por su valor y ser hombre de su confianza, por lo cual fue muy llorada su muerte.

La tradición se mantiene viva entre la gente vieja los de 40 años más o menos, narra sus hechos heroicos y proezas en los combates contra las hordas racistas, por lo cual se lo tenía por un patriota de mucha estimación.

Fábulas. La fantasía que corre con relación a esta narración son dos: 1º que cuando un paisano va al galope por la enverrucada, se oye otro galope a lo largo del camino que sigue al compás del viajero; que al pararse, el ruido se para; que al emprender la marcha, continúa el ruido en el mismo sentido por larga distancia, por varias leguas.

Se cree que es el alma o espíritu del "ganchito bueno" que los acompaña en el viaje.

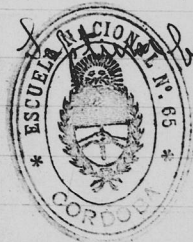
( 5 )

5

2.º Al oscurecer en los días de viento o tormenta, los que pasan por aquel sitio, creen oír el ruido de sables, golpes y gran tropel de caballos, semejante al estruendo que produce un combate entre muchos jinetes, en medio de los montes; pero esta ilusión la produce el viento al atravesar el follaje de los árboles y el retumbido del subsuelo que parece ser hueso en aquel lugar.

Las tradiciones de esta clase son numerosas en el suelo argentino, pues, es sabido que después de las grandes batallas, las derrotas se dispersan por diversos puntos de los campos, pero donde son alcanzados se ven obligados a hacer pie, alto y dar frente en rudo combate donde unas veces son aniquilados o salen triunfantes.

Los Chañaritos,



Abril 3 de 1928

Domingo S. Capin